

La ECOAUDITORÍA ESCOLAR como estrategia de gestión y de educación ambiental¹

"Un largo viaje comienza con el primer paso"

Lao-Tsé (c. 570 - c. 490 aC)

Sumario

El compromiso ambiental de la escuela

Pero, ¿qué es una ecoauditoria?

La ecoauditoria como refuerzo de la coherencia ambiental de la escuela

La ecoauditoria como proceso de aprendizaje

La ecoauditoria: un procedimiento técnico, un proyecto pedagógico

El objeto de la ecoauditoria: ¿qué podemos auditar?

Las etapas de la ecoauditoria: objetivos, tareas y protagonistas

- Etapa I. Diagnóstico
- Etapa II. Propuesta de medidas de mejora
- Etapa III. Organización y ejecución del Plan de Acción
- Etapa IV. Seguimiento y Evaluación

Un proceso tecnocientífico, un proceso democrático

¿Quién inicia una ecoauditoria y por qué se inicia?

La organización

¿Qué podemos esperar de una ecoauditoria?

A manera de cierre

¹ El diseño, elaboración y realización de ecoauditorias formó parte del Plan de Educación Ambiental del Instituto Municipal de Educación de la Ciudad de Barcelona (IMEB). Comprendió la elaboración de manuales diseñados para la enseñanza secundaria y el asesoramiento a las escuelas que participaron. Tras sucesivas adaptaciones, los manuales se utilizan también en otras etapas educativas y en instituciones de educación no formal. Sus autores y colaboradores son: Teresa Franquesa, Joan Maluquer, Manel Cervera, Elena Forcada, Ana M. Prieto, Isabel Alves e Hilda Weissmann.

El compromiso ambiental de la escuela

Es evidente la progresiva toma de consciencia de la población en general y del profesorado en particular sobre la pérdida de calidad y la progresiva disminución de los recursos del ambiente, la constatación de los conflictos humanos que origina la desigual distribución de estos recursos y el convencimiento de que en una sociedad democrática sólo es posible afrontar estos problemas a partir de un determinado grado de consenso y participación social.

En los últimos años se extiende la idea acerca de la necesidad de garantizar un desarrollo sustentable, entendido como un proceso de cambio en el cual la explotación de los recursos, la dirección de las inversiones, la orientación del desarrollo tecnológico y los cambios institucionales están diseñados para atender tanto a las necesidades sociales y económicas del presente como a las del futuro. Estas inquietudes condujeron, desde hace años, a la aparición de programas de *educación ambiental*.

Su objetivo es formar una población consciente y preocupada por el ambiente y por los problemas que con él se vinculan, una población que posea los conocimientos, competencias, actitudes, motivaciones y el compromiso para trabajar individual y colectivamente en la resolución de los problemas actuales e impedir que surjan nuevos.

La convicción de que la educación ambiental no significa educar para *comprender* y *admitir* sino educar para *comprender* y *transformar* y el reconocimiento de que el propio contexto educa, nos llevó a desarrollar un programa que supuso -entre otras estrategias- la elaboración de un instrumento muy concreto: la *auditoría ambiental* o *ecoauditoría* inspirada en los principios de *sustentabilidad*.

Pero, ¿qué es una ecoauditoría?

Solemos definir a una ecoauditoría como un *instrumento de evaluación* y mejora del ambiente. Entendemos que en el ámbito escolar es más que un instrumento, es una auténtica estrategia de gestión y de educación que partiendo de la evaluación es capaz de mejorar el ambiente y cambiar la manera de pensar, de hacer y de ser de sus protagonistas.

En el ámbito de la empresa el concepto de ecoauditoría está claramente establecido. Se la define como un *instrumento de gestión que comprende una evaluación sistemática, documentada, periódica y objetiva de la eficacia de la organización, del sistema de gestión y de los procedimientos destinados a la protección del medio y que tiene por objeto: 1) facilitar el control de las prácticas que pueden tener efecto sobre el medio ambiente y 2) evaluar su adecuación a las políticas medioambientales de la empresa*.

El concepto se puede extender, naturalmente, a las escuelas en la medida que éstas constituyen una organización con un determinado sistema - consciente o inconsciente- de gestión ambiental. Efectivamente, al igual que en la empresa, en una escuela se realiza un determinado gasto de recursos naturales, se generan y vierten más o menos residuos, se contamina el agua en mayor o menor grado, se establecen unos u otros tipos de relaciones con los seres vivos del entorno y se organiza y utiliza el espacio de una u otra manera.

La ecoauditoría de una escuela es un proceso voluntario de autoevaluación que permite reflexionar sobre la propia práctica e identificar maneras de mejorar el entorno inmediato, físico y social.

La ecoauditoría se concreta en un conjunto de estrategias e instrumentos que ayudan a:

- diagnosticar el estado ambiental de la escuela y de sus ámbitos de influencia más directos.
- formular propuestas de cambios y mejoras
- ordenar esas propuestas en un Plan de Acción Ambiental,
- y evaluar el proceso y los resultados de manera tal que se puedan hacer los ajustes de dicho plan cada vez que sea necesario.

La ecoauditoría como refuerzo de la coherencia ambiental de la escuela

A nivel teórico nadie discute el impacto educativo del contexto donde tiene lugar la enseñanza y el aprendizaje. Sin

embargo, raramente se toma en cuenta el influyente papel modelador del entorno. En ocasiones los profesores se esfuerzan en predicar de buena fe decálogos ambientales en contextos físicos y sociales que constituyen la más flagrante de las contradicciones.

La realización de una ecoauditoría contribuye no solo a mejorar la calidad ambiental de la escuela, también ayuda a aumentar la coherencia interna entre el *discurso* y las actuaciones efectivas.

La ecoauditoría como proceso de aprendizaje

Las empresas suelen delegar la ejecución de su auditoría ambiental a un agente externo. En cambio en la escuela proponemos un modelo más ambicioso: además de transformar el contexto produciendo mejoras tangibles en la calidad del medio, intentamos convertir la realización de la ecoauditoría en un proceso de aprendizaje individual y colectivo.

Se trata de que sus protagonistas participen de una experiencia de cambio **real** diseñada y ejecutada por ellos mismos. Son los alumnos y estudiantes los que la realizan bajo la orientación y colaboración de uno o más maestros o profesores y con la participación y complicidad del resto de la comunidad educativa.

Una ecoauditoría:

- permite identificar y dimensionar la problemática ambiental del entorno y ayuda a comprender las consecuencias del modo en que nos relacionamos con él.
- repercute directamente en la mejora del entorno y contribuye a reforzar y enriquecer las relaciones entre las personas, y en general en el clima social de la escuela.
- constituye una buena ocasión para la discusión de puntos de vista y creencias y el entrenamiento en la construcción de un consenso democrático.
- ofrece oportunidades para actuar en el propio medio lo que puede implicar e influenciar en las actitudes y comportamientos de las familias, vecinos, asociaciones, etc.
- contribuye a reforzar los sentimientos de control sobre los acontecimientos de modo que el alumnado se sientan protagonista de los cambios y pueda ver y valorar sus resultados.
- facilita el aprendizaje a través de la resolución de problemas y la toma de decisiones en el desarrollo de un proyecto real.
- potencia las relaciones de cooperación entre los miembros de la comunidad educativa e incrementa la implicación y responsabilidad de cada uno en la buena gestión ambiental.

La Ecoauditoría: un procedimiento técnico, un proyecto pedagógico

Como proceso técnico la ecoauditoría tiene unas etapas y actividades muy concretas, cada una de las cuales ha de ser planificada y organizada en el tiempo.

No es fácil definir desde una perspectiva pedagógica qué es una ecoauditoría ya que se trata de una propuesta de enseñanza y aprendizaje poco convencional. No es un método ni una manera particular de organizar los contenidos o de plantear las actividades, sin embargo tiene un poco de todo ello.

Una ecoauditoría puede ser pensada como una secuencia didáctica. Eso supone, para los docentes, enfocarla como una unidad de programación, es decir, formular objetivos, seleccionar y organizar contenidos y actividades de enseñanza y aprendizaje y definir los criterios y los instrumentos de evaluación más adecuados para cada situación.

Por lo tanto la ecoauditoría escolar exige programar de manera simultánea y perfectamente integrada dos itinerarios: las **etapas técnicas** de la auditoría y las de la **secuencia didáctica**. Naturalmente ambas estarán sujetas a los ajustes y adaptaciones que los docentes consideren necesarios en función del tiempo de que disponen, de las características y edad de los participantes o de las dimensiones que tiene la problemática socioambiental del entorno que se aborda.

Los maestros y profesores pueden apreciar la ocasión que brinda esta propuesta para el aprendizaje, tanto para el

dominio del "saber", del "saber hacer" y del "saber ser".

Una ecoauditoria representa un desafío excepcional para alumnos y docentes. Por una parte se trata de *descubrir* e intentar resolver un *problema real*. El hecho de enfrentarse a problemas reales constituye una enorme ventaja frente a situaciones ficticias, que habitualmente debemos *inventar* en la escuela.

Es bien sabido que para que las personas aprendan han de estar *motivadas* positivamente y han de hallar *sentido* en aquello que les proponemos aprender.

Desencadenar un proceso de aprendizaje nacido de una problemática del propio entorno adquiere un especial significado para el alumnado, más aun si los conocimientos que han de incorporar tienen como finalidad un plan de acción que ellos mismos han de diseñar. Los alumnos tienen todas las garantías de que -en gran medida- se tratará de un aprendizaje funcional.

El hecho de que una ecoauditoria esté centrada en un problemática real y tenga como propósito hallar soluciones adecuadas desde una perspectiva ecológica, económica, social y organizativa la convierte en un hecho complejo. Tan complejo que a menudo los alumnos tendrán que realizar consultas y pedir consejos o sugerencias a expertos. Estas características no son frecuentes en el mundo escolar donde, generalmente, todas las respuestas están en los libros de texto.

No se trata solamente de hallar respuestas. Las condiciones de la realidad próxima en la cual los alumnos viven, disfrutan o padecen puede ser una fuente inagotable para el *planteo de preguntas*. Preguntas o problemas que pueden resolverse, pero cuya respuesta no será única, se trata de hallar la *mejor*, la más *adecuada*.

Preguntas que promuevan la necesidad de investigar, reelaborar, reorganizar los conocimientos, reconstruir saberes, apropiarse de nueva información, discutir, tener necesidad de consensuar ideas y valores, gestionar los disensos, negociar propuestas, plantearse nuevas preguntas. Preguntas verdaderas que crean tensión y despiertan el *deseo de saber*.

Tradicionalmente en las clases son los docentes quienes preguntan y los alumnos quienes deben responder. Las preguntas de los profesores tienen una característica que las hace únicas; en la vida cotidiana uno se plantea una pregunta para obtener información que no posee, en cambio, en la escuela, los docentes conocemos las respuestas y, al preguntar, intentamos averiguar si los alumnos poseen dichos conocimientos. Este es otro de los motivos por los que pensamos que una ecoauditoria puede llegar a ser un atractivo desafío; poder enfrentarnos profesorado y alumnado, ante interrogantes sobre los cuales *ambos desconocemos las respuestas*.

La ecoauditoria también potencia las relaciones de cooperación entre los participantes. Numerosos estudios demuestran que el trabajo cooperativo incide favorablemente sobre la socialización, la adquisición de destrezas, el control de los impulsos agresivos, la adaptación a las normas establecidas, la relativización del propio punto de vista incluso en el nivel de rendimiento escolar.

Sin embargo no basta con agrupar y asignar tareas a un conjunto de alumnos/as para asegurar que han aprendido a trabajar cooperativamente. Tanto la formación como la dinámica de los grupos serán motivo de atención por parte del profesorado. No siempre hallaremos grupos que funcionan positiva y autónomamente, sobre todo cuando en la escuela no ha habido tradición en esta modalidad de interacción. Es frecuente que además de brindarles ayudas para la ejecución de las tareas precisen de toda nuestra atención y apoyo para mejorar o solucionar conflictos que nacen de la propia organización social.

Algunos aspectos que parecen mejorar la interacción entre iguales y en especial el trabajo cooperativo son:

- la comprensión de la tarea a realizar.
- el dominio de los conocimientos necesarios para llevarla a cabo.
- la autoevaluación por parte del grupo sobre la marcha del trabajo y sobre sus resultados, favoreciendo

espacios para el diálogo donde puedan expresar sus cuestionamientos y divergencias.

- la centración de cada miembro en aspectos o tareas complementarias.
- prestar atención a sus quejas o reclamos de modo que se sientan apoyados y comprendidos. Un diálogo oportuno puede ayudar a rectificar pensamientos o actitudes.

El objeto de la ecoauditoria: ¿qué podemos auditar?

Son susceptibles de ser auditados los siguientes aspectos:

- el diseño y los materiales de construcción del edificio y de los espacios abiertos: patio, jardín, huerta, etc.
- el sistema de limpieza y mantenimiento de las instalaciones
- la utilización de los recursos del medio
- la política de compras y gestión de los materiales: selección de productos, conservación del material no fungible, ahorro de material fungible, racionalización de los libros de texto
- la minimización, reutilización y reciclaje de los residuos
- la organización de la escuela: organigramas, reglamentos, mecanismos de información, de comunicación y de control, etc.
- el clima social de la escuela, valores, actitudes y hábitos personales y colectivos
- el curriculum escolar: objetivos, contenidos, metodología de enseñanza especialmente los vinculados a los objetivos de la Educación Ambiental.

La ecoauditoria de los aspectos estructurales y de gestión pueden abarcar todo el edificio escolar o algunos espacios, por ejemplo: la fachada del edificio, los patios, la huerta y jardín, la recepción y los pasillos, los laboratorios y talleres, las aulas, el gimnasio y SUM, los baños, la cocina y el comedor, la dirección y secretaría, los depósitos de materiales, etc.

Con instrumentos similares se pueden auditar las calles cercanas a la escuela, un parque o plaza próximo, el barrio, la casa de los alumnos, los hábitos de los vecinos y familiares respecto al consumo, a la gestión de los residuos, etc.

Teóricamente la ecoauditoria podría concebirse como un procesos global que tuviese presente todos los aspectos al mismo tiempo. Pero en la práctica este enfoque comporta una gran complejidad de modo que nos parece más conveniente concretarla a través del análisis sectorial, por ejemplo: *agua, energía, movilidad, consumo y residuos, biodiversidad*, etc.

Los diferentes ámbitos pueden ser abordados de manera independiente comenzando por el que se considera más adecuado a la situación ambiental de la escuela, a la motivación por el tema, a la disponibilidad de datos o a la edad de los participantes. Los ámbitos pueden ser sucesivos y al final de cada uno las propuestas de mejora se pueden ir incorporando al plan de acción. Idealmente al acabar el último ámbito se puede pasar a la revisión del primero.

Las etapas de la ecoauditoria: objetivos, tareas y protagonistas

Cada una de las ecoauditorias se desarrolla en cuatro etapas que comportan objetivos y tareas específicas e implican a personas y grupos diferentes.

El desarrollo de las etapas está pautado en cada uno de los documentos, a pesar de lo cual la ecoauditoria desencadena un proceso original y único en cada uno de los contextos donde se aplica y evoluciona de manera diferente en cada escuela lo que produce ricos y diversos resultados, que de entrada son imprevisibles.

Las etapas son las siguientes:

Etapa I. Diagnóstico

Objetivos: Conocer de manera precisa cuál es la gestión ambiental, que se hace en la escuela, en casa o en la ciudad en relación a un aspecto concreto.

Actividades: Una vez desencadenado el proceso se comienza con la recogida de información, posteriormente estos datos se ordenan, se hacen los cálculos pertinentes, se analiza y discute su significado y se sintetizan en

unas conclusiones o diagnóstico sobre la gestión del ámbito seleccionado.

Protagonistas: Grupo de alumnos coordinados por uno o más docentes. Pueden colaborar otras personas: secretaria, administrativos, servicio de mantenimiento, etc.

Etapa II. Propuesta de medidas de mejora

Objetivos: Establecer un catálogo de propuestas debidamente analizadas.

Actividades: Conocida la situación, nos preguntamos qué queremos y podemos mejorar y cómo hacerlo. Es necesario ponderar las medidas de mejora evaluando la relación costo/beneficio. Al acabar esta etapa se ha de tener una lista de propuestas de mejora debidamente priorizadas. La selección de las propuestas de mejora no es una tarea estrictamente técnica, nos encontraremos teniendo que resolver conflictos entre las personas, diferencias de intereses, etc.

Protagonistas: Pueden ser los mismos que han hecho el diagnóstico. Es un buen momento para pedir la participación de otros miembros de la comunidad escolar y el contacto con otras escuelas que puedan aportar su experiencia.

Etapa III. Organización y ejecución del Plan de Acción

Objetivos: Adoptar compromisos sobre las medidas concretas y aplicarlas en un periodo determinado de tiempo.

Actividades: Se planifica y organiza este proceso situándolo en el calendario escolar. Se decide cómo se coordina y dinamiza la discusión de las propuestas y la puesta en práctica de los acuerdos consensuados. El paso del diagnóstico al plan de acción no es automático hay que considerar muchas variables que seguramente nos conducirán a tomar decisiones provisionales que están en camino del ideal.

Protagonistas: Puede participar toda la comunidad educativa. También cabe el compromiso de la dirección, secretaria y Asociación Cooperadora. Es aconsejable la existencia de un coordinador o un pequeño grupo de coordinación.

Etapa IV. Seguimiento y Evaluación

Objetivos: Controlar la ejecución del plan y el alcance de los objetivos para la actualización y ajuste periódico del plan de acción.

Actividades: Para evaluar el alcance de los objetivos se realizan actividades similares a las del diagnóstico (observación, medidas, etc.). Además del tutelaje y seguimiento de las actuaciones previstas.

Protagonistas: El mismo grupo del diagnóstico. El tutelaje puede recaer en personas con responsabilidad ejecutiva. Conviene mantener la coordinación que realizará el seguimiento general.

En cada una de las etapas se **difundirán** los **procesos** y los **resultados**. Para que la auditoría sea un proceso participativo es necesario encarar muy seriamente las actividades de **comunicación**.

Un proceso tecnocientífico, un proceso democrático

Una vez desencadenado el proceso, uno o diversos grupos de alumnos realizan el análisis de la situación con la recogida de datos, debatirán los resultados y llegarán a establecer un diagnóstico sobre la gestión de un determinado recurso (agua, energía, etc.). A continuación se estudiarán alternativas para introducir mejoras. Se trata de hacer una lista de propuestas de mejora debidamente priorizadas.

La selección de las propuestas no es una tarea estrictamente técnica, nos encontraremos teniendo que resolver conflictos entre las personas, diferencias de intereses, etc. La puesta en práctica de normas de juego democráticas y la negociación por consenso suponen aspectos fundamentales para resolver los conflictos.

El paso del diagnóstico al plan de acción no es automático; habrá que considerar muchas variables que seguramente nos conducirán a tomar decisiones provisionales que están en camino del ideal.

¿Quién inicia una ecoauditoria y por qué se inicia?

La idea de realizar una ecoauditoria puede originarse por razones diversas y por diferentes personas o grupos den-

tro de la escuela. En un jardín de infantes, por ejemplo la iniciativa suele surgir del propio equipo de educadoras o de las familias de los niños que asisten mientras que en una escuela secundaria, la iniciativa puede provenir de un único profesor, de un Departamento o solo del equipo directivo aunque obviamente, la idea deberá ser aceptada y asumida al menos por las personas que dirigirán y coordinarán la realización de la ecoauditoría.

La iniciativa puede nacer del compromiso y afecto que el alumnado siente por su escuela y de su interés en cuestiones ambientales. En otras ocasiones cuando la presencia de grafitis, de mobiliario dañado o de paredes grises y desnudas revelan que la escuela es poco más que un "lugar de paso" la ecoauditoría puede estar motivada por el deseo de mejorar el clima general y despertar el sentimiento de pertenencia a la institución. En este caso se podrá convertir en una oportunidad para que el alumnado se involucre, ya que son menos frecuentes de lo deseable las ocasiones en que los estudiantes pueden proponer soluciones, sugerir propuestas de acción, colaborar, sentirse útiles y valorados y "apropiarse" poco a poco de un espacio que en principio fue pensado para ellos.

El descontento que sobre el tipo de alimentación se ofrecía a los pequeños en un jardín de Infantes, fue el origen de un ecoauditoría que comenzó liderada por un grupo de familias. Posteriormente se sumaron las educadoras y el equipo directivo y al cabo de unos meses, también el personal de cocina.

La tristeza de tener, en una escuela primaria, como único lugar de juego un patio cementado dio origen a un ambicioso proyecto que comenzó con una ecoauditoría y finalizó con el diseño y construcción colectiva de un patio de juegos y jardín en macetas que cambió radicalmente la fisonomía de la escuela y la dinámica de los recreos y actividades al aire libre.

Otro ejemplo interesante es el que protagonizó un grupo de 1º año de secundaria. Todo se inició con el estudio que realizaron sobre el estado de los bosques en Sudamérica. La preocupación por la degradación de dichos bosques por acción de la actividad y especulación humana, derivó en el interés de los alumnos por estudiar el consumo de papel en la escuela, el deseo de saber si el consumo estaba dentro de parámetros "normales" y posteriormente la programación y ejecución de un impactante plan de mejoras.

Cuando en una escuela uno o algunos maestros o profesores tienen interés de iniciar una propuesta de educación ambiental a través de una ecoauditoría, una estrategia posible es organizar un evento que focalice la atención y sensibilice a la comunidad educativa. Dicho evento puede ser una Jornada de Educación Ambiental con motivo del Día de la Tierra, la instalación de una cartelera en un lugar bien visible para divulgar noticias de carácter ambiental, organizar charlas, mesas redondas, etc., realizar actividades extraescolares a través de la organización de talleres, o bien integrar la ecoauditoría como parte de una asignatura.

En el apartado *Ejemplos de buenas prácticas*, iremos sugiriendo actividades que han programado y realizado escuelas de diferentes características, etapas y niveles educativos.

La organización

No hay fórmulas universales pero lo cierto es que el carácter abierto del proceso, la necesaria implicación de todos los estamentos del centro escolar y la introducción de innovaciones, exige cierto esfuerzo organizativo.

Pensemos que los siguientes puntos son claves:

- **Planificación:** establecer un calendario de etapas y distribución de tareas.
- **Coordinación:** necesidad de una figura que coordine todo el proceso ya sea una persona o un grupo. Ha de tener autoridad real y moral dentro de la escuela, tener un carácter dinámico y ejecutivo y ser capaz de establecer relaciones positivas y productivas con todas las partes implicadas.
- **Asunción del Plan de Acción:** ha de tener un carácter vinculante y será preciso tutelar la ejecución de los acuerdos.

¿Qué podemos esperar de una ecoauditoría?

La ecoauditoría desencadena un proceso original y único en cada uno de los contextos donde se aplica; La ecoauditoría desencadena un proceso original y único en cada uno de los contextos donde se aplica; dicho proceso pro-

² Consultar en CONREU el Calendario Ambiental

bablemente evolucionará de manera diferente en cada escuela y dará resultados ricos y diversos, que de entrada son imprevisibles.

La ecoauditoría es inicialmente un ejercicio de investigación en el propio medio y sobre la propia intervención en el medio, seguido de un ejercicio de evaluación de las consecuencias de esta intervención. Hasta aquí las tareas y los resultados a obtener están muy bien definidos; se recogen en unas tablas-resumen del diagnóstico que con el tiempo podemos y debemos actualizar.

El segundo paso, el diseño de medidas de mejora a adoptar tiene cierto carácter técnico pero también incorpora un trabajo de imaginación creadora, de manera que en dos hipotéticas situaciones idénticas es posible que las listas de actuaciones de mejora que se propongan sean diferentes.

Las diferencias son también patentes al establecer el Plan de Acción, cuando pasamos del listado de todas las soluciones teóricamente existentes a la selección de las que parecen más adecuadas. Esta selección está en función de los recursos económicos, del tiempo disponible, de la voluntad política, de la mayor o menor sensibilidad por la problemática, de los compromisos que están dispuestos a adquirir los diferentes implicados y a otros factores no menos importantes como el grado de entusiasmo de los participantes o la presión que unos sectores pueden ejercer sobre otros.

Una ecoauditoría puede ser el origen de una amplia abanico de transformaciones, resultado de medidas técnicas y personales-individuales o colectivas-.

La necesidad de aplicar medidas técnicas suele ser el resultado más inmediato de la ecoauditoría. Va desde reparaciones y pequeños cambios en las instalaciones hasta obras importantes que requieren inversiones que hay que considerar en la previsiones económicas.

También se plantean cambios funcionales: en las rutinas de mantenimiento y limpieza, en los horarios, en el control del consumo, en los hábitos de compra, en el modelo de interacción, de comunicación, etc. A menudo no requieren dinero pero no son cambios fáciles porque significan alterar costumbres y formas de actuar de las personas. Pueden comportar cambios profundos en la organización y gestión de la escuela.

Las medidas relacionadas con lo que cada uno de nosotros puede hacer para mejorar la gestión de un recurso son uno de los puntos fuertes de las propuestas surgidas de las ecoauditorías escolares. Aquí resulta evidente que los pequeños cambios son poderosos. La constatación de la necesidad de cambios a nivel de los comportamientos individuales será, probablemente, seguida por la adopción de compromisos colectivos. Estos pueden ser planteados de manera más o menos informal o pueden cristalizar en una mejor formulación de los principios ambientales de la escuela y a su incorporación en el *Proyecto Educativo Institucional*. Como consecuencia es posible que se proceda a la revisión del *Proyecto Curricular* con el objetivo de reforzar su *ambientalización*.

El seguimiento y la redacción de un informe final de la Ecoauditoría que recoge la experiencia pueden ser tareas muy productivas tanto en términos de extraer enseñanzas del proceso como para ajustar gradualmente el Plan de Acción.

A manera de cierre

Es importante reconocer que detrás de la decisión de hacer una ecoauditoría nos encontramos no sólo con la necesidad de identificar y analizar una problemática y sus causas. Una escuela que inicia un diagnóstico está también dispuesta a cambiar. Y cambiar siempre cuesta. No se trata de medir cuánta basura se genera. Estamos hablando transformar actitudes a veces muy arraigadas en las personas o en las instituciones. Pero, *nunca es tarde*. Cada escuela debe encontrar su momento. Debe enfrentarse ante la disyuntiva de añadir nuevas prácticas a lo que ha hecho siempre o tomar la decisión de cambiar aquellas que les permitirán acercarse a la *escuela que desean*.